

Cuento 2 con Carlos: Manchas del pecado.

Taktley Maktlez



Capítulo 1

Una mancha negra en mi mano, es como un moretón y no me la puedo quitar. No soy al único que le han aparecido, a diversas personas de distintos lugares, les han aparecido estas manchas en distintas partes de su cuerpo. Aún no se sabe ¿Cómo? Ni ¿Por qué? Pasa esto, y mucho menos cómo te puedes curar.

Yo tengo una teoría, que comprobaré hoy mismo.

Cuando salgo del trabajo. Voy a la parte escondida de los baños públicos en el parque, enfrente de una escuela. Aquí tengo a tres gatitos bebés que había alimentado días atrás, los acaricio con gentileza, y agarro al de color negro. Tomo su cabeza con una mano y con la otra casi todo su cuerpo, ya que está muy pequeño, de un movimiento brusco rompo su cuello, preciso y rápido. Tomo al café y le empiezo a golpear con mis puños directo en su cabeza pequeña para que muera rápido, y al último el de color blanco, le quemo la garganta con un encendedor potente. Cuando por fin deja de maullar, tomo a los tres y los entierro cercas de ahí junto a unas flores que acababan de plantar. Una persona que andaba por ahí caminando me ve, y me toma del hombro.

—que horrible. ¿Los encontraste así?

—... Sí, los encontré en una bolsa en el baño. La gente puede ser tan cruel.

—no puede, la gente es cruel. Pobrecitos, que inhumano...—se muestra muy triste la persona, que quise comprobar algo.

—... Dígame, si hubieran sido personas en vez de estos gatitos. ¿Diría lo mismo? ¿Sentiría la misma tristeza?

—...

La persona solo se me queda viendo. De una cara de tristeza pasa a una indiferente.

—como dije las personas son crueles, no lo podemos evitar, ¿Por qué sentir un poco de lástima por nosotros?

La persona me sonrío con honestidad, me da una palmada en el hombro y se retira. Su respuesta ya la suponía. La mentalidad de las personas ha cambiado. Hemos llegado a tal punto que sentimos más empatía, tristeza y lástima por los animales, que por nosotros mismos los humanos, para mí eso no está del todo bien. ¿Cuándo perdimos la humanidad en nosotros mismos? ¿En qué momento le dimos más humanidad a los animales? Me

frustra el pensar que llegara un momento en el que no nos importe matarnos entre nosotros mientras un animal este bien, que no nos importe lastimar a otros por el bien de un animal, que no nos importe ni siquiera... que nos extingamos para que ellos se queden con todo el planeta.

Pero bueno, volviendo a lo mío. Ahora, he comprobado mi teoría, la mancha en mi mano ha desaparecido, la mancha desapareció poco a poco mientras mataba a esos gatitos. Así que necesitas matar animales para que desaparezcan de tu cuerpo, de lo contrario si te llenas de estas manchas negras en todo tu cuerpo, te mueres. Ahora solo falta encontrar el motivo por lo cual aparecen, tengo también una teoría sobre eso, y lo voy a comprobar esta misma noche.

Había vigilado semanas atrás a tres jóvenes, dos chicos y una chica. Que siempre que salían de sus clases de la tarde, se iban a la parte de atrás de su escuela, en ella hay un pozo grande, porque van a construir creo una piscina. Ahí ellos solo se sientan en las partes que ya están cementadas, se ponen a perder el tiempo jugando, y consumiendo algo de droga, nunca consumen mucho para no perder la compostura, al final pues tienen que volver a sus casas.

En una esquina de la escuela, llamo a uno de ellos por su nombre como un susurro, pero lo suficientemente alto para que voltee hacia donde estoy, solo muestro mi brazo con una bolsa grande transparente, la cual se nota que tengo droga.

—ah, debe ser el maestro de siempre, voy a ver a cuanto lo está dando esta vez.

—okay avísanos si vale la pena.

Se acerca con tranquilidad, tirando a un lado su cigarrillo.

Cuando se acerca lo suficiente lo estiro de su camisa hacia mí, con ello que ya no nos verían los otros, junto nuestros labios, y muerdo los suyos de tal forma que no puede separarse de mí. Lo tomo del cuello y le clavó un cuchillo, una y otra vez, veo en sus ojos su desesperación y confusión, mientras pone sus manos para detenerme, pero igual yo se las atravieso con facilidad. Tanto es por el buen filo que le había sacado horas antes y que claro, soy más fuerte. Él solo puede verme a los ojos llorando como diciéndome... "No me mate señor... duele... por favor, por favor se lo suplico..." con solo ver su mirada, sé que me dice eso. Dejo de apuñalarlo, y lo acuesto en el piso, me limpio la boca porque prácticamente casi le arranco los labios. La sangre se expande formando un charco que se hace más y más grande, tengo que apurarme. Miro primero si me ha salido una mancha negra, pero nada, ninguna parte de mi cuerpo que pueda ver tiene una minúscula mancha negra. ¿Me he equivocado? Si era así, he

hecho el acto más atroz de mi vida, no tengo opción, debo acabar lo que empecé. Los otros dos aún están muy distraídos jugando un juego online. Saco mi machete, y me acerco a ellos por atrás lentamente. En el instante que uno pierde.

—para mí que era hacker, ¿Tú qué crees? ¿¡QUÉ CARAJOS!?

El chico al ver decapitada a la chica, su primera reacción es voltear atrás, viéndome querer también decapitarle la cabeza. Logra esquivarme, corre hacia una puerta, pero le había puesto seguro, no tiene escapatoria, estoy enfrente de él con el machete ensangrentado.

— ¿Po-por qué? ... Yo no... Hice nada... No le hice nada malo a usted...

—así es, pero era necesario. Las manchas no me han aparecido, así que tendré que sacar nuevas hipótesis en cuanto te mate y los entierre muy lejos.

— ¿Las manchas negras?...

—me disculpo por mi error. Pero adiós.

Con la intención de clavarle el machete en medio de su cabeza, se le aprecia el deseo de no querer morir, pone sus brazos en forma de cruz para recibir mi machete. Le corto las dos manos, cae al piso, mirando sus manos sin podérselo creer, suelta un grito de intenso dolor, pero meto la punta de mi machete en su boca, para callarlo.

—cállate mocoso, vas a hacer ladrar a los perros.

Veo su cara llena de lágrimas, y con confusión por mi comentario.

Siento algo pulsante en mi brazo, una mancha negra ha aparecido, pero esta me recorre desde mi codo a la palma de mi mano, siento que me arde un poco, pero es tolerable, es como cuando se te duerme una pierna y sientes ese singular hormiguero y tratas que se te despierte, es un poco de ambos. No comprendo nada. ¿Cómo podía ser que asesinando a los otros dos no había sentido ni aparecido ninguna mancha? ¿Y con este chico en específico sí? Tengo entonces que averiguar más sobre él.

— ¿Cómo te llamas muchacho?

—...

Cierto, tengo aún mi machete en su boca, se lo quito lentamente.

— ¿Entonces?

—... ... C-Carlos señor... ¿Me puedo ir? —dice ya muy asustado y se ve pálido de la cara.

—no creo que llegues tan lejos así, que tonto. Pero bueno, mira no te mataré. Pero tampoco regresarás a tu casa. Te tendré secuestrado hasta que averigüé por qué contigo sí.

— sí ¿qué? —apenas se le escucha su voz, sus mocos son tantos que se le ven escurrir por el cuello.

—las “Manchas del pecado” como yo las nombre, solo desaparecen matando animales. Ya que he matado a cinco animales de la calle en total, confirmando casi todo lo que he deducido, creí que entonces de forma inversa, si hacía daño a un humano entonces aparecerían porque estaría pecando, como pude notar anteriores veces que pequé con algunas personas, y eso bastó para que me aparecieran, quise probar pecando al siguiente nivel, pero resulta que no con todos aparecen, pero contigo... Necesito saber ¿Por qué? Y tú serás la clave para resolverlo. Carlos, aparte de lo que dije, yo te mantendré a salvo y vivo hasta llegar a la respuesta

—... ¿A salvo de qué?

—... ¿?

Le sonrió, sorprendido de su respuesta.

—de quien más, de él...